

FERNANDO ALDA

La memoria de lo imaginado

Centro Andaluz de la Fotografía
24 de octubre - 11 de diciembre 2016



© Fernando Alda

plado. En este caso concreto, el hallazgo fortuito de esa acumulación de signos, trazos, líneas, repellos, cuentas y borraduras extendidos sin la menor intencionalidad artística por parte de unos obreros, reveló de inmediato su poder sugestivo y su intrínseca valía y fue razón suficiente para que el fotógrafo se emocionara y decidiera medirse con ellos. (...) La casualidad del encuentro, la fulguración y el involuntario valor estético de los signos dejados en las paredes son pues los parámetros que sustentan el proyecto fotográfico que de ello surge. Fernando Alda recuerda como, al contemplar esa galaxia de trazos blancos sobre fondo gris su memoria se activó de inmediato empe-

zando a reconocer múltiples similitudes entre esos signos y otros plasmados, esta vez sí de forma intencionada, por varios artistas.

(...) Las fotos que aquí se presentan son solo una mínima parte de todas las que se tomaron desde el mismo instante en el que la mirada atónita empezó a rastrear casi febrilmente las paredes. El ojo que mira a través de un objetivo va acotando zonas de realidad con intención estética. Ve, mira, analiza, escoge, compone, dispara. Algunas de las fotografías atestiguan precisamente este proceso de exploración y estudio del enjambre de signos y de su paulatina y atenta selección. En general, la mirada del fotógrafo se encarga de aislar trazos que, por su calidad gestual y su composición, podrían pasar por auténticas (y, desde luego, extraordinarias) obras pictóricas. La calidad de las fotografías además revela también texturas y veladuras del fondo que parecen ejecutadas por manos expertas.

(...) Estas fotografías invitan pues al recogimiento y a la contemplación silenciosa: seguir las líneas blancas en su discurrir, entrelazarse y conformarse en texto; detenerse en la parda rugosidad del hormigón, descubrir apuntes borrosos que asoman tras manchas y chorreones, sorprenderse por la inesperada presencia de un añil que rompe la espléndida gama cromática de grises y blancos. Son gestos inocentes y valiosos, sustraídos a su vida efímera por el azar y la atenta mirada de un fotógrafo.

Attilio Manzi



© Fernando Alda

A veces la belleza se manifiesta de forma inesperada: no hay búsqueda, expectativas, planificaciones o anhelos. Simplemente se da y la sorpresa que genera en su inesperado aparecer es mayúscula, sobrecogedora.

Es el caso de la nueva serie de fotografías de Fernando Alda titulada *La memoria de lo imaginado* que nace de un hallazgo fortuito y del deslumbramiento que éste produjo. Al entrar en un bloque de oficinas para realizar un reportaje técnico, el fotógrafo encontró unas paredes en bruto, preparadas para ser enlucidas y repletas de huellas dejadas por las cuadrillas de albañiles y electricistas. Para los ojos del fotógrafo ese espacio intervenido con gestos que respondían únicamente a finalidades prácticas, manifestó al instante su enorme valor estético, asemejándose poderosamente a lo que María Zambrano definió como un *claro del bosque* "ese lugar intacto que parece haberse abierto en ese solo instante y que nunca más se dará así. No hay que buscarlo. No hay que buscar. Es la lección inmediata de los claros del bosque (...) mas si nada se busca, la ofrenda será imprevisible, ilimitada". Y, efectivamente, el espacio tosco de un piso anónimo, a medio construir, perdido entre decenas de pisos similares, adquirió de repente, a ojos del fotógrafo, el estatus de claro, lugar de belleza o, mejor dicho, lugar donde la belleza se manifiesta. En este sentido, el descubrimiento de la belleza fue más bien una epifanía. En toda relación estética la mirada del espectador ejerce un papel fundamental: es ella quien otorga o niega valor estético al objeto contem-

FERNANDO ALDA

The Memory of the Imagined

Andalusian Centre of Photography
24 October - 11 December 2016



© Fernando Alda

denies value to the subject. In this particular case, the chance finding of that series of marks, lines, strokes, plaster, numbers and erasures made by some builders with no artistic aim at all immediately showed both its suggestive power and its inherent value. It was reason enough to touch the photographer and make him approach them. (...) Thus, the chance finding, the inspiration and the unintended aesthetic value of the marks on the walls are the parameters supporting this project. Fernando Alda remembers how, when he saw that galaxy of white strokes on a grey surface, his memory was automatically activated and he started to find a

myriad of similarities between those marks and others made by some artists.

(...) These photographs are just a sample of the pictures taken from the very instant his astonished, nearly frenzied gaze started to scan the walls. The eye looking through a lens encloses areas of reality with an aesthetic goal. Go, look, analyze, choose, compose, shoot. In fact, this exploration process, the maze of marks as well as their gradual, thorough selection is evident in some of the photographs. Overall, the photographer's gaze chooses strokes whose abstract gestural meaning and composition might make them real –and, indeed, extraordinary– pictorial works. The quality of the photographs also reveals textures and smudges on the background that seem to have been executed by expert hands.

(...) These photographs invite us to quietly ponder and meditate, to follow the path of the white lines as they intertwine and become text, to focus on the roughness of the concrete, to spot blurred notes underneath stains and dribbles, to wonder before the unexpected presence of indigo breaking the chromatic range of greys and whites. These are innocent, precious details resulting both from fleeting chance and a photographer's attentive gaze.

Attilio Manzi



© Fernando Alda

Sometimes beauty appears out of the blue: without previous search, expectation, scheduling or wish. It just shows; the surprise created by its unexpected appearance is tremendous, astonishing.

This is the case of Fernando Alda's new work, entitled *The Memory of the Imagined*. It was created from a dazzling chance finding. When the photographer entered an office block to do a technical report, he found some unfinished walls covered by marks left by the teams of builders and electricians and waiting to be plastered. To the photographer's eyes, this space taken over just for practical reasons automatically revealed its huge aesthetic value, powerfully resembling to what María Zambrano defined as *a forest clearing*, «that untouched spot that seems to have been opened at that same instant and that will ever be unique. It must not be sought. We must not seek. That is the lesson of the forest clearings (...). Yet, if nothing is pursued, the gift will be unpredictable, unlimited.» And, indeed, the bare space of an anonymous, half-built flat, lost among dozens of similar flats, suddenly achieved in the photographer's eyes the state of a forest clearing, of a beautiful spot, or rather a spot where beauty shows. Thus, the discovering of beauty was rather an epiphany. The viewer's gaze plays an essential role in every aesthetic relationship, as it gives or